

Anexo IV – Los Carnavales de 1982



Artículo de la sección "PELANDO EL LIMON"

Amalia Carnestolendas

Este año, la ciudad de Santander recuperó, tras muchos años de prohibición, los carnavales populares. Febrero retomó un tiempo festivo tradicional, bajo la perspectiva de un hecho popular, participativo y convivencial; ahí es donde ha residido la causa del éxito de estos festejos, la abundancia de ciudadanos que han llenado nuestras calles, pese al mal tiempo y a la deficiente organización.

Los carnavales del 82, han vuelto con una idea de libre iniciativa individual y colectiva, con una concepción de período festivo con posibilidad de licencias y transgresiones lúdicas, de expresión, fantasía popular y confidencialidad. Se han cuidado principalmente dos aspectos sustanciales del carnaval, por un lado el que contempla el carácter de cultura específica de las calles y plazas, de sátira, de risa festiva y realismo grotesco, más allá de nuestras conciencias y de nuestros hogares-dormitorio, y de otro lado, la distribución tradicional (en Santander) del carnaval; sábado, domingo, martes y miércoles (quedo suprimido el domingo de Piñata, esperemos que el próximo año se celebre)

Fueron miles de personas las que contemplaron, entre miles de aplausos, risas y algunos recelos, el renacimiento de los carnavales, y algunos miles, quienes decidieron sacar de sus armarios viejas prendas para confeccionarse un disfraz. La apertura el sábado en la Alameda, se realizó entre un tumulto asfixiante de gentes, que hacían intransitable el paseo (el Ayuntamiento vio desbordadas sus previsiones) no se pudo leer el pregón de inicio de fiesta. El desfile, que había de terminar en Correos transcurrió a través de un esófago de público, que deglutó, entre risas y algarabías, la desordenada marcha del carnaval. Vimos la comparsa-

charanga de Tetuán, los calle alteros con sus crímenes de Tadeo, las charangas del grupo Velarde, la comparsa de El descojono, las bellas anjanas, los antiotánicos, el autobús de Valdecilla a San Fernando, las tunas y todo un tropel de mascarones metarfosados, que daban a las calles un ambiente de ejercicio festivo y de utopía colectiva.

El domingo, bajo la lluvia, se celebró con abundancia de disfraces, el carnaval infantil en la Alameda, el grupo Abrego y la Asamblea de Mujeres representaron en el templete, dos piezas teatrales, el mal tiempo deslució el acto y evitó un mayor nivel de participación de los asistentes, en las obras que se presentaban. A pesar de la lluvia, el carnaval infantil de la Achicoria contó con miles de niños y mayores. Todo el fin de semana se celebraron actos (verbenas y carnavales infantiles en los barrios) El martes la lluvia frustró la verbena amenizada por el conjunto Salsa de Mariachi (el Ayuntamiento se despreocupó de resguardar el templete de la lluvia y aunque la noche vino buena, no pudimos celebrar la verbena y tuvo que trasladarse al miércoles)

El miércoles se cerró el carnaval con el conocido entierro de la sardina. Abría la marcha la Charanga de Tetuán, la seguían un mascarón de formas románticas, golpeando a son de muerte un bombo, dos ensabanados con aspecto escatológico sonando platillos. Una mujer de rostro maquillado y vestidos decadentes portaba un estandarte, epitafio definitivo, otra, travestida a caballero—satánico, la acompañaba un cirio en mano. Detrás varios ensabanados con velas, desfilando con pasos de muerte anunciada y dos domines cantando a garganta de gregoriano, coplas de enterramiento con letrillas de la colza, la caja rural, los ediles y otras chichas propias del buen comer beber y...del carnaval

Y por fin, la caja de la difunta sardina, del carnaval derrotado, destronado de su tiempo festivo, camino de la hoguera, de las aguas de la bahía. La caja negra llevaba inscritos, en sus partes laterales, dos contundentes epitafios. COLZA y RURAL, realismo grotesco, juego de la fiesta, la muerte y la vida, cosmovisión de las desgracias populares, sátira de la colectividad sobre sus penas y temores.

Portaban el ataúd los mozos de la calle alta, con sus levitones lúgubres, con sus sombreros de copa y su paso contundente, lento; con sus rostros rigurosamente serios, uno les apeaba las andas del cuerpo a base de vino tinto y el coro de afligidas viudas, encaretadas, lloraban bajo la transparencia del velo, sus lágrimas de amargura, y más atrás, una recua de ensabanados y enmascarados con las velas encendidas, plañían y rían a gusto y disgusto, entre los cantos y las músicas de las tunas y las comparsas. Por último el camión del vino aspergeaba las bocas de tintorro, animando cuerpos y conciencias. Ya, en Puerto Chico, después de haber recorrido, durante casi tres horas, los aplauso, risas y miradas del público que abarrotaba las aceras y las calles, se procedió a encender la sardina pirotécnica y a arrojarla posteriormente a la mar. Los obispos cantaron las últimas coplas, los acompañantes del sepelio las corearon y el carnaval mostraba su ocaso en un horizonte de esperanzas, sobremanera con el deseo ciudadano, más que probado, de que el año venidero el Ayuntamiento; se vuelque en esta fiesta, que cuenta con el beneplácito de los vecinos y que todos deseamos que salgan cada año mejor y con más medios, ya que éste, el dinero ha sido ridículo, la banda de música, que todos pagamos con nuestros impuestos, se ha negado, con la complicidad del alcalde, a actuar en el templete de pequeño que resultaba, apenas se veía y el

respaldo organización ,en cuanto a regulación del tráfico y de los espacios festivos, ha sido insuficiente. En una palabra, es deseable que ,conservándose la máxima independencia organizativa en manos de los distintos colectivos ciudadanos, el Ayuntamiento potencie, sin subestimaciones ni arrebatos sectaristas de grupo o partido, unas fiestas populares, que en su espíritu conservan y estimulan la convivencialidad, la imaginación creativa, en definitiva y unas formas de diversión comunitaria, que entroncan con importantes tradiciones de nuestra historia, y en un ambiente de libertad lúdica y crítica representan la posibilidad real de reforzar los lazos de solidaridad e identidad de las gentes y los pueblos.